

que dá el último retoque á la santidad mas sublime; y ella es la que forma el realce mas brillante á la corona que gozan los hijos de Dios en el palacio de la Gloria.

## CAPITULO XXIII.

*Resumen de las virtudes excelentes del venerable siervo de Dios Fr. Bartolomé de Jesus Maria.*

136. **H**abiendo sido este varon de Dios tan admirable y prodigioso, como he visto en toda la serie de esta historia, no le habian de faltar virtudes en grado heroico, que son las que califican la verdadera santidad. Y primeramente, comenzando la narracion de todas ellas, pondremos por primera la que es vida de las demas, y reyna de todas ellas.

137. La caridad asi para con Dios, como para con sus próximos, que son dos ramas que nacen de un mismo tronco, y dan vida y vigor á las flores y frutos de la vida espiritual, ya la vimos en el discurso de su admirable vida. De la caridad que tuvo para con Dios nacia el desasimiento de todas las cosas mundanas y terrenas, porque quien ama de todo corazon á Dios, á él solo quiere, á él solo busca; y todo lo demas que no es Dios ni por Dios, le parece asco y horrura, como decia el apóstol. De ella le procedian aque-

llos ardores del corazon, aquellos éxtasis del alma, que sin poder resistirse, le arrebatavan y enagenaban de los sentidos, porque como por el amor vehemente del Sumo Bien salia el alma de sí para irse á Dios dexaba los sentidos materiales como yertos, como sin alientos y sin vida.

138. De la que tuvo con los próximos, que es hermana menor de la caridad para con Dios, y se han como Marta respecto de Maria, que esta solo miraba á estar con Cristo por su bondad; y aquella á apacentar á Cristo en sí y en sus miembros: y ambas eran gratas á Dios; Maria en primer lugar, y Marta en el segundo. De esta virtud, pues, está su vida tan llena de casos, que fuera volverla á repetir el contarlos. Era tan eficaz el amor para con sus próximos, que por hacerles bien obró tales maravillas, que parece exceden á las fuerzas humanas. Para sustentar á un sacerdote y á un hermano de este, con otras varias personas en el santuario, multiplicó un pedazo de carne bien pequeño, porque no habia mas; de suerte, que habiendolo guisado el venerable varon por sus manos, hubo para catorce personas que quedaron saciadas y satisfechas, y sobró porcion competente. En otra ocasion estando en novenas unas mugeres pobres y cargadas de niños, y habiéndoles faltado el sustento, acudieron al siervo de Dios, y no teniendo este ma-

que unos mendrugos de pan, poco y duro, se los dió diciéndoles: *Andad, señoras, ahora no hay otra cosa; pero Dios proveerá.* En el punto entró un mensajero de unos devotos suyos con doce panes que repartió entre las mugeres y otros pobres, reservando solos dos para su sustento.

139. No solo mostró su excesiva caridad con los próximos, acudiendo á sus necesidades corporales; sino que mucho mas la exercitaba en las espirituales. En el real de las minas de Taxco se hallaba un hombre, que divertido en una torpe amistad, habia siete años que no hacia vida con su propia muger. Hospedó esta con caridad cristiana al siervo de Dios en su casa, y sin haberle contado ella cosa alguna, le dixo él de esta manera: *Ta sé, hija, los trabajos que padeceis con vuestro marido, y la mala vida que os dá, no os aflijais, encomendadlo á Dios muy deveras, y tened esperanza que ha de mudarlo.* Al dia siguiente se encontró con el dicho marido en la calle, y llegándose á besar el hábito al siervo de Dios, le dixo este con rostro severo: *Temed la Justicia Divina, que descargará presto su mano pesada contra vos por la ofensa y maltrato que baceis á vuestra pobre muger.* Atravesóle el corazon con estas palabras, y fuese confuso á su casa, pidióle perdon á su muger, y vivió despues con ella en paz y amor, y quitóse de la ocasion que lo hacia mal casado. Al

otro dia encontrando al siervo de Dios en concurso de muchas personas, llegó á besarle el hábito, y él echándole al cuello los brazos le dixo: *Sea bien venida la oveja perdida.* Y dándole muy saludables consejos, fué en adelante el marido muy otro para con su muger. En este caso no solo mostró su caridad para con estos casados, sino tambien la luz del cielo con que supo los trabajos de la pobre muger, sin habérselos ella referido, la mudanza que habia de hacer el marido, y la que defacto hizo, pues sin que nadie se lo dixera, supo las paces que el marido habia hecho.

140. En la ciudad de Toluca, Antonio Callejas enfermó de disenteria, y prometió el ir en romeria al santuario de Chalma, si le daba Dios salud. Dióselo el Señor, y cumplió su promesa. Estando este sugeto en conversacion con el V. Fr. Bartolomé, en la tarde del dia de la Purificacion, cuya fiesta el santo varon habia celebrado con mucha solemnidad y devocion, le dixo: *P. Fr. Bartolomé, tan buen dia no he pasado en mi vida, dele V. R. gracias á Dios por ello.* El siervo de Dios con caridad y deseo que tenia de su bien, le dixo: *Déselas Vm. por los beneficios que le hace, y mire como vive, no se condene, porque de hoy en un año, tal dia como el presente le ha de dar cuenta á Dios.* Volvióse Callejas á su casa tierno y compungido, y todo el año se exercitó

en obras santas. Manifestóles á sus amigos lo que el venerable varon le habia dicho, y vieron todos al año cumplirse el pronóstico, porque el mismo dia de la Purificacion murió cristianamente con señales de predestinacion, debiendo á la profecía y caridad del santo varon, la buena y santa disposicion con que se habia prevenido para la muerte. En la esperanza, una de las tres virtudes Teologales, fué excelente este santo varon. S. Pablo dice, que esta virtud anda al paso de la caridad, porque la caridad todo lo espera, todo lo sufre y padece, pues espera la gloria en premio de su paciencia. Esta esperanza, compañera de su ardiente caridad le hacia padecer, sufrir trabajos é injurias, castigar su cuerpo, ayunar y velar, porque aguardaba el premio de la bienaventuranza con tanta firmeza en Dios, como lo mostró su dichosa muerte.

141. Su fé, principio y fundamento de todas las virtudes cristianas, fué tal, que mas parecia que tenia evidencia de los misterios, que fé de ellos, porque comunicó el Señor á su fé una luz superior con que conocia y penetraba los motivos de la credibilidad de los divinos misterios, con una moral evidencia, tal, que primero moriria mil muertes, que poner en duda la mas mínima cosa de las que enseña y propone nuestra Stá. Madre la iglesia.

142. Esta divina luz le infundió Dios en la oracion humilde y continua que tenia siempre presente á los ojos de Dios, que le registraba todos sus pensamientos y acciones: de lo qual le venia el andar siempre confuso y humillado, conociendo á la claridad de esta luz la infinita grandeza de Dios y su nada, las perfecciones divinas y sus muchas imperfecciones. Fué, como vimos en el capít. 5, altísimo el don de oracion que tuvo. En ella le comunicaba el Señor las cosas futuras como si estuvieran presentes, el don de discernir espíritus, conociendo los que eran buenos, y estimando á las personas que los tenian, como á la V. Inés de Jesus, fundadora del convento de carmelitas descalzas de Santa Teresa de México, y otras esposas de Jesucristo de otros conventos, de conocida santidad, tanto en esa ciudad como en la de Puebla, y precaviendose de los de sospechoso espíritu, como fueron los de aquellos embaidores alumbrados que castigó el Santo Oficio, y queda referido en su lugar arriba.

143. Asimismo tuvo este admirable varon la especial gracia y don de penetrar los interiores, como le acaeció en Taxco con cierto eclesiástico que tenia deliberado en su corazon un mal intento en grave ofensa de Dios, y haciendosele contradizo el siervo de Dios, le dixo: *No conviene que execute lo que tiene intentado, que á esto he*

venido: pues à mas de la ofensa de Dios ha de causar notable escándalo en desdoro de su opinion, y con daño de su persona. Descubriéndole así lo que era secreto, y previniéndole los daños futuros que le seguirían de la execucion de su intento: los que excuso el reo con su penitencia. A Alonso de Leon, y à Estevan Duran, que habian venido à visitar el santuario, les descubrió con solo el ayre del semblante el estado de sus conciencias, recibiendo con cariño y agasajo al primero, quien vivia bien y cristianamente; y con desabrimiento y despego al segundo, porque estaba en mal estado, continuando con él esta aspereza de trato todo el tiempo que estuvo en el eremitorio: hasta que el dia de su partida, llegando à besarle la mano al siervo de Dios, le dixo este: *vaya con Dios, y mire que es muy grande su justicia.* Con esta sentencia, como si le hubiera disparado un rayo, le hirió de tal suerte el corazon que por todo el camino fue llorando, y en llegando à Toluca se confesó generalmente, dexó la ocasion de su mala conciencia, y se casó con una pobre y virtuosa doncella por remediarla. Pasado algun tiempo, volviendo al santuario con el mismo Alonso de Leon, salió à recibirlos el venerable varon, y abrazando à Estevan Duran con grandes muestras de cariño le dixo: *ahora si que ya ha vuelto la oveja à su Pastor:* y prosiguió ga-

nandolo con cariños todo el tiempo que allí estuvo, y dandole pláticas saludables, de suerte, que el resto de la vida que fueron dos años, lo empleó en obras de virtud y exercicios de penitencia, y murió muy cristianamente.

144. La humildad, fundamento, y basa de la perfeccion, fue en él tan profunda, como pedia la elevacion del edificio de santidad que levantó. Ya queda dicho mucho de ella. De su mortificacion y penitencia, no es mas que extender la vista por todo el discurso de su vida, particularmente en los treinta y nueve años que moró en las cuevas del santuario hasta el fin de su vida, que ponen horror las crudas asperezas y severos rigores con que trató à su cuerpo, como se ha dicho en varias partes de su historia.

145. En la guarda y observancia de los votos religiosos, particularmente en el de la castidad, dió rarísimos exemplos, no inferiores à los mayores que se leen de otros varones señalados en ella. La abstinencia es la que enflaquece y extenua el cuerpo, y quita las fuerzas al apetito, en que se ceba la concupiscencia. Fué esta virtud en este penitente anacoreta tan rara, que pudo competir con la de aquellos abstinentísimos munges del yermo; tal, que ella sola pudo en nuestros tiempos desmentir el propio amor de los que condenan ahora el excesivo rigor de ella, excusandose

con la debilidad à que ha llegado nuestra flaca naturaleza, alegando que lo poco que viven ya los hombres lo causa la poca virtud y fuerza que hay ya en la naturaleza; y que por tanto necesita de mas y mejores alimentos que en otros tiempos. Y dicen bien, que es poca virtud, no de la naturaleza sino de los hombres; pues el V. Fr. Bartolomé siendo de la misma naturaleza que nosotros, tuvo virtud para guardar en nuestros tiempos tan excesiva abstinencia, acompañada de las mas severas austeridades, y despues de todo vivió noventa años.

146. El silencio, el retiro, las vigilijs, fueron en él de un hombre que vivia mas en Dios que en si, mas en espíritu que en carne. Su sabiduria en las cosas del cielo, su prudencia en todo lo que hacia, su discrecion en lo que hablaba, su eficacia en las virtudes que persuadia, siendo un hombre sin letras, pues apenas sabia leer y escribir: todo esto demostró bastantemente que todo lo que sabia lo habia aprendido en la escuela de la oracion, donde el espíritu enseña lo que no se enseña ni se aprende en las Atenas del mundo. Este es el epílogo de las virtudes de este grande hombre, y esta lo que pudo alcanzar la limitada vista de los ojos humanos, sin que esta sea suficiente à penetrar ni percibir las perfecciones y gracias que quedarian ocultas y encerradas en los

senos interiores de aquel dilatado espíritu, donde habia el Señor derramado profusamente los mas preciosos carismas. Grandes debieron ser sin duda estas gracias y dones tan excelentes, pues su humildad quiso ocultarlos, quizá no sin dispensacion de la voluntad divina para darle mayores reales à su virtud, todo lo que permitió privarle de estimacion y de alabanza en los ojos de los hombres, y aumentar à su corona nuevos brillos en la feliz y alegre posesion que goza de un reyno eterno.

CAPITULO XXIV Y ULTIMO.

*Del grande aprecio y estimacion en que fué tenido el venerable siervo de Dios entre los hombres.*

147. Siendo la santidad un améno jardin plantado por el divino Esposo de las almas, fecundizado con el copioso riego de la divina gracia, y hermosado con la variedad de flores de las mas excelentes virtudes, necesariamente debe exhalar las mas suaves fragancias, que extendiéndose y divagándose por la region de los vivientes, à todos se comunique, y de todos dexe percibirse. Aunque el justo para vivir à solo Dios procure hurtar de la noticia de los hombres el buen olor de sus virtudes retirándose y escondiéndose en el mas solitario alvergue; el Señor que